

EL CORREO DEL COMERCIO

Periódico de Comercio, Política, Literatura, Industria, Artes, Medicina, Tribunales, Agricultura, Minería, Mejoras materiales, Teatros, Modas y Abisios, y cuyo principal objeto es sostener los derechos del Comercio de todas las Municipalidades de la República.

CONDICIONES.

Este periódico se publica todos los días excepto los Lunes, á las seis de la mañana.
La suscripción, por un mes adelantado, vale un peso en la Capital, y un peso cincuenta centavos, franca de porte.
A los repartidos se cobra á tres pesos el ciento y los números sueltos valen medio real.

CONDICIONES.

Los avisos y comunicados se insertarán á precios convencionales, y su importe debe pagarse precisamente adelantado.
Las personas que tengan que tratar algún negocio relativo al "Correo del Comercio", se servirán entenderse únicamente y exclusivamente con el Editor ó con el Redactor en jefe, no estando autorizado para ello ningún otro individuo.

EDITOR PROPIETARIO, NABOR CHAVEZ.

Santoral.

DICIEMBRE.

Domingo 28.—(4.^o DE MES ENTRE NATIVIDAD Y EPIFANIA.) Los Santos Inocentes Mrs. y S. Eutiquio Presb.

Lunes 29.—Santo Tomás Canturiense arzobispo y San Crescencio confesor.

Turno de los jueces en la Diputación

Hoy.—Juez 4.^o Lic. A. Ontiveros.
Mañana.—Juez 5.^o Lic. José M. Castellanos.

ACTUALIDADES.

El Procurador general.

La oposicion ha batido palmas con la singular nota del Sr. Guzman, que ha venido á dar refuerzo á los ataques dirigidos á la administracion. Afortunadamente el buen criterio público no le ha dado importancia alguna á esa renuncia, hija de los arranques hipocóndricos del Sr. Procurador general.

La comision del congreso encargada de dictaminar en este asunto, la declara impertinente, dice algo sobre las apreciaciones extrañas del funcionario, y eruyendo suficientemente probada la enfermedad del Sr. Guzman, concluye pidiendo se acepte desde luego la dimision. El dictámen observa justamente que si el Procurador está en desacuerdo desde hace años con la política del gobierno, debía haber renunciado la candidatura, y no hacer perder el tiempo á los pueblos en una eleccion perfectamente inútil.

El Sr. Guzman es afecto á esas campañas políticas, que tienen mucho de dramático, y que al mismo tiempo no alcanzan éxito en la opinion, como aconteció cuando la convocatoria que designó tanto al Sr. Guzman, en cuya época ocupaba la silla del gobierno de Guanajuato, aunque es cierto que el Sr. Procurador escribió despues un folleto en apoyo del *senado*, que proponia la referida convocatoria.

El Sr. Guzman, siempre que hay alguna ofensa, lleva su grano de arena al campo de la discordia, aprovechando la situacion que le da algún cargo público, arma que sabe jugar fatalmente para significar su persona en el cuadro de un acontecimiento, siempre con un rasgo incoloroso.

El Sr. Guzman habia declarado en el seno de la Corte que tenia como programa una abstencion política absoluta, y no obstante hoy declara que no le gusta un manjar que no prueba. Necesario es confiar que si la nota no es enteramente diplomática, si tiene su mérito; porque de una plumada hace la sinopsis del gobierno con un designio verdaderamente notable, trayendo á su juicio los puntos todos en que la administracion ha incurrido en su desagrado. Política interior y exterior ha caído bajo su censura de un solo rasgo. El Sr. Procurador habla de indolencia y favoritismo, cuando á ambas cosas

se debe acaso su eleccion; porque si los partidarios de la administracion no la favorecen por indolencia, el Sr. Guzman de seguro que no lleva á sus labios la miel sabrosa de la renuncia, á no ser que el Procurador se crea que su nombre es una luz resplandeciente que alumbró á la vez el cerebro de la nacion en la hora del plebiscito.

Deciamos en nuestro editorial del juéves, que el Sr. Procurador se hacia imposible en el mundo de las ideas de la época, que ha determinado la esfera de los poderes y sus atinencias con el régimen que norman las instituciones. El Sr. Guzman no puede ser gobernador, porque tendria que levantarse proclamando la revolucion ó la independencia; no podria en su calidad de general del ejército encargársele una division ó un gran cuerpo, porque su conciencia no le permitiría sostener un órden que está fuera de sus convicciones y renunciaría el mando á la hora de una batalla, comprometiendo el porvenir del país, como el mariscal Bazaine, que rehusó salir de Metz por negarle su apoyo á la república.

No le queda al Sr. Guzman en el porvenir, sino un puesto en la cámara donde poder combatir á la administracion, lo cual es necesario aplazar á dos años en que se elija el octavo congreso constitucional.

Por ahora la nacion gana con la renuncia de un personaje que habiendo trabajado tanto en la formacion del pacto fundamental de la República, no lo ha comprendido todavía, y se lanza de una manera desatentada á una vía tortuosa, á la cual no es posible seguirle por muchos deseos que se tengan de filiarse en una bandera, cuyo lema está en idioma solo comprensible para el que la levanta. Si el Sr. Procurador pretende hacerse centro de la oposicion, le aseguramos á esta que á los primeros pasos tendrá una renuncia, porque el Sr. Procurador no está de acuerdo ni con él mismo, en el órden de sus ideas, plegadas siempre al lado del progreso y de la democracia, pero casi siempre equivocadas en la tela administrativa.

Pase pues, el Sr. Procurador al panteon político, donde duermen sus antecesoros que renunciaron sus puestos en la alta Corte de Justicia.

Los funerales de Manuel Acuña.

Con satisfaccion comenzamos á insertar las piezas literarias que se leyeron ante el cadáver de nuestro desgraciado amigo el día de sus funerales, pues deseamos que las conozcan nuestros lectores.

ANTE UN ODAVIER.

A MANUEL ACUÑA.

Las lágrimas no pueden devolver á un cadáver la existencia.
M. A.

Tiempo ha que no lloraba... De repente
Emanaba nueva vida mis oídos
Y vibró mas un corazón doliente.
¿Somos para siempre divididos?
[No oíais entre nosotros!... Te has lanzado
A mundos para tí desconocidos!

Ay ! ¿es posible?... Te nos has robado!
Ya no oír los acentos de tu lira,
Ya no te abrazaré, cual lo he esperado.

Si no lo quiero creer... ¿Conque es mentira
Decir, Manuel, que vives y que sientes,
Decir que ama tu alma y que se inspira?

¿Ahora tus amigos diligentes
Ya no amarte, llorarte deberemos?
Ay ¡qué triste es llorar á los ausentes!

Y que tristes, que tristes lloraremos
Porque tú al ausentarte, te ausentaste
Para siempre, y ya nunca nos veremos.

¡Nunca ¡en esta palabra no pensaste!
Es terrible cual lo es el infinito,
No hay alma humana que á abarcarla baste.

¿Cómo pudiste despreciar el grito
De la conciencia herida que levanta
Su acento fiel, por la razon bendito?

¿Cómo pudiste sin temor la planta
Poner sobre el sepulcro sin que vieras
Que alguien á recibirte se adelanta?

¿A dónde, á donde vas si nada esperas?
Y si sufres, la vida multificando,
¿Qué esperas mas allá para que mueras?

Ah! tal desgracia en mi amargura viendo
Junto al amigo que por siempre duerme
Perdona si las lágrimas suspendo.

Perdona, si al mirar tu cuerpo inerte
Sin enjugar aquellas que brotaron,
Yo maldiga... no puedo contenerme!

No á tí, pero sí á aquellos que arrastraron
A la duda cruel tu inteligencia
Y sus dulces creencias marchitaron.

¡Si es el alma del alma la creencia!
¡Si es el único amparo de la vida!
¡Si es la sola que endulza la existencia!

Es el timon en mar embravecida
Y la barca sin él allí zozobra
Por sus furiosas olas combatida.

Cuando no existe fé, la vida sobra,
Y ellos la fé de tu alma han arrancado...
Mirad un ataúd, hé ahí vuestra obra.

Mas ¡por qué los creiste, desdichade,
Mas que á tu madre que en mejores dias
Junto á tu hogar y de tu cuna el lado,

Te habló de Dios, á quien orar solias,
Y á quien un tiempo, cuando aun eras niño,
Debiste tus mejores alegrías?

De la inocencia con el santo alifio
La oíais... ¿pues por qué despues creiste
Que te engañaba el maternal cariño?

Ay! ¡por qué de su lado te partiste?
¿Por qué, Manuel, el presuroso paso
Al mirarla llorar, no detuviste?

¿La gloria conquistar pensaste conso
Y soñaste alegrar con una pluma
La vida de tu madre en el ocaso?

Ah! mas valia de tu hogar la calma...
¿Y por qué no, Manuel, mejor pensaste
"En lugar de un laurel dejarlo el alma?"

Pero lejos, que al cabo te alejaste,
De fletro destructora con la llama
Aquel primer perfume evaporaste.

.....
.....

¡Cuánto sufrió tu corazón que anal
¡Cómo probó la miel del desencanto
Tu alma tan bella que en amor se inflama!

No comprendieron el anhelo santo
De tu pasión celeste, que al sentirla
Te hizo gozar, sufrir ¡ay! sufrir tanto.

Un instante creiste compartirla,
Mas despues, cual las furias infernales
Ella... Déjame, deja maldecirla.

Soñabas un eden y hallaste males;
Y en la senda cruel por do caminos
No probaste las dichas celestiales.

Esas dichas inmensas y divinas,
«Cuando de la corona de la frente
Viene alguien á quitarnos las espinas.»

Viéndose sin amor tu amor ardiente,
Mirando tu esperanza ya perdida
Y la vida cual carga solamente,

Quisiste ¡ingrato! suadir la vida
Y sin que vacilaras por dejarla,
Emprendiste animoso la partida.

.....
Manuel, ¿por qué has querido abandonarnos?
¿No tenias amigos que te amaran?
¿Corazon no tenias para amarnos?

El honor y la gloria te briudaban
Sus brillantes laureles á porfia
Y al dintel de su templo te esperaban.

En tu frente los dos con alegría
Su corona magnífica pusieron
Prometiéndote aun otra todavía.

Con entusiasmo los poetas vieron
Que por vencerlos tu alto gemo lidia,
Y al preverlos vencidos se sonrieron.

De émulos no sentiste la perfidia,
Que eras tú de la patria el favorito
Anto quien muda se postro la envidia.

Un aplauso constante é infinito,
Cual á otro astro naciente no hay memoria,
En cada corazón estaba escrito.

Gloriosa sin igual era tu historia,
Que era una gloria inmensa tu PASADO
Y un porvenir brillante era tu GLORIA.

De amantes corazones rodeado,
Tu corazón amante sonreía
Viéndose así aplaudido y así amado.

Bien temprano probaste esa alegría,
Que era un sol cuya brillante aurora
Igualaba al radiante medio día.

Tu vida, ¡cuántas triunfos atorala
¿Pues qué valia un corazón de menos
Si tanto corazón á tí te adorna?

Vendrán, vendrán despues dias serenos,
Oyo la dulce voz de la esperanza,
¿Ves? te anuncia que Dios premia á los buenos.

¿Tu mente á ver al porvenir no alcanza?
Es de gloria, de triunfos, de ventura,
Si, de ventura, que hácia tí se avanza.

¿Y ahora dejas la vida, que te asegura
La corona de luz para tu frente,
La corona de dicha á tu alma pura?

¿Quieres dejar al porvenir frente
«Cuando todo era flores tu camino,
Cuando todo era pájaro tu ambiente?»

¿Quieres irte? ¿Te vas? Fiero destino!
¿Cómo al tocar no vaciló tu planta
De un mundo ignoto el límite divino?

¿Cómo así audaz tu mente se adelanta
«A leer la solución de ese problema
Cuyo solo enunciado nos espanta?»

¿Acaso tanto tu dolor se extrema
Qué buscas como el único consuelo,
La augusta voz de la verdad suprema?

¿Tan hondo, tan profundo era tu duelo
Que ni amistad ni gloria lo calmaban
Y cual descenso tú buscas el cielo?

.....
Y cuando ya tus alas te arrancaban
De la tierra infeliz de los dolores,
Dí, ¿pensaste en aquellos que te amaban?

Se calman nuestros duros sinsabores
Pensando que nos amas como antes
En medio de los astros brilladores.

Hoy estamos, Manuel, menos distantes,
Te amamos hoy, te amamos y sin verto
Nos consagramos tambien muchos instantes.

¿Cuán engañados se hayan de esta suerte
"Los que creen que el imperio de la vida
Se acaba donde empieza el de la muerte."

Tu alma está de la tierra desprendida,
Pero no de los lazos fraternales
Que amabas antes ¡ay! de la partida.

Por eso de mi llanto las señales
Vengo á dejar en tu sepulcro helado,
Del llanto que he vertido ya á raudales.

Pese á la muerte, aquí me hallo á tu lado,
Y tocando tu losa funeraria
Me hallo fortalecido y consolado.

Azonadado por la suerte varia
Hasta el seno de Dios vá mi suspiro
Envuelto en ardientísima plegaria.

Arrancarte á la muerte solo suspiro
Y de mis ojos abrasados llanto
¡Corre otra vez, porque sin tí me miro.

Y corre y correrá. Siempre el quebranto
Estará en mi alma como ahora existe,
Siempre en mi pecho tu recuerdo santo.

Junto á esta tumba permanezco triste;
"Aquí estás ya tras de la dicha impía
En que romper al cabo conseguiste."

La cárcel que al dolor te retenía.
RAMÓN VALLE.

A MANUEL ACUÑA.

..... ¡Ay, sí! todas mis lágrimas lo dicen,
Todo mi corazón, toda mi alma!
La duda es imposible por mi llanto,
Las fibras de mi pecho,
Que harto me duelen, al dolor se vencon,
Están ya rotas de llorarte tanto;
Pero aunque todo tu cadáver santo
Mis ojos que to ven no se convencion.
¡Moriste... Es imposible!
Engaño cruel del sentimiento mio
Perdido en una angustia soberanal
¡Cómo te has de morir niño y creyente,
Si crees la vida en su primer mañana,
Si eres la gloria en su mejor oriente!